

Iglesia en el Paraguay

CARTA DEL OBISPO DE CAACUPE

El Obispo de Caacupé apoya abiertamente la labor de su Clero al servicio de los campesinos.

Caacupé, 16 de marzo de 1972

Sr. Comisario de Piribebuy,
PRESENTE.—

Sr. Comisario:

1. Repetidas veces me han llegado noticias de su modo de proceder con campesinos de su jurisdicción, miembros de diversas Comunidades Cristianas, y de los comentarios vertidos por usted sobre varios sacerdotes y religiosas, que me extrañan sobremanera.

A mitad de febrero citó usted a seis campesinos de la compañía Presidente Franco, a quienes amenazó parar que no hicieran ninguna clase de reunión de más de tres personas sin pedirle para cada caso permiso expreso. Y les amenazó también para que no formen una escuela propia para sus hijos. Por los informes que poseo me consta suficientemente que la autoridad local de dicha compañía impide de hecho las reuniones en el oratorio para catecismos y rezos y pone trabas al trabajo comunitario en minga.

2. El domingo cinco del corriente mes de marzo tuvo usted una reunión general en dicha compañía de Presidente Franco en la que reiteró la prohibición de toda clase de reuniones; y profirió palabras altamente injuriosas contra los PP. Juan Pablo Amarilla, José L. Caravias, Reinaldo Rolón y la Ha. Margarita Durán, calificados por usted públicamente como sacerdotes y religiosa falsos, mentirosos, comunistas y explotadores.

El miércoles cinco de este mes citó usted a varios padres de familia de la Comunidad Cristiana de Guasu Rocái, que acaban de comenzar una escuela propia para sus hijos, a quienes amenazó para que dejen su escuela, les repitió las calumnias contra algunos sacerdotes y les prohibió toda clase de reuniones.

3. Estos tres casos no son desgraciadamente hechos aislados. Desde hace dos meses parece como si se pretendiera crear en Piribebuy un clima de terror a base de una campaña de amenazas y calumnias contra todo lo que sea educación y organización cristiana de los campesinos.

La prohibición absoluta de reuniones me parece una arbitrariedad, contraria a todo derecho y a nuestra propia Constitución.

En cuanto a los sacerdotes atacados por usted, es bueno que sepa que, además del cura párroco Mons. Higinio Medina, todos ellos tienen mi aprobación y mi apoyo para que prediquen el Evangelio en cualquier punto de la diócesis. Precisamente las cuatro personas citadas por usted son las nombradas por mí como especiales responsables de la evangelización y organización de los campesinos de la diócesis.

4. Respecto a las escuelas que están formando algunas Comunidades Cristianas me permito recordarle que a estos padres de familia les asiste el derecho natural de educar a sus hijos según el dictamen de sus conciencias, claramente expresado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, suscrita por el Paraguay, y en nuestra propia Constitución Nacional. Creo que este proceder de los padres a nadie ofende, ni perjudica. Aún más, es un es-

fuerzo laudable por educar a sus hijos, dentro de sus posibilidades económicas, de una manera más adaptada a su realidad campesina y a su fe cristiana. En estas escuelas de formación integral los niños adquirirán una formación básica para poder llegar a ser cada vez mejores ciudadanos y mejores cristianos. Otro objetivo no tiene la feliz iniciativa de los padres.

5. Señor comisario, tanto yo personalmente, como todo mi clero, estamos muy seriamente preocupados por todos estos hechos. Se está persiguiendo a la Iglesia en lo que tiene de más sagrado: su derecho a predicar y enseñar el Evangelio. Es como querer anular la acción de la Iglesia. De hecho, en varias compañías no hay más enseñanza religiosa a consecuencia del clima de intimidación que se ha creado. Y es calumniado y perseguido cualquiera que predique el Evangelio según las orientaciones actuales de la Iglesia, sea sacerdote, religiosa o seglar.

Me preocupa aún más todo esto en la medida en que usted se confiesa públicamente como cristiano y hasta amigo personal mío. Como a cristiano le invito a reflexionar y le amonesto con toda caridad para que cese la campaña actual de atemorización contra todo lo que sea verdadera educación cristiana y a que deje tranquilos a los campesinos que pacíficamente quieren organizarse como hermanos.

Ruego a Dios para que le dé luz para comprender la trascendencia de su comportamiento y fuerzas para que sepa ser consecuente con la fe que dice profesar.

Hago propicia la ocasión para saludarle atentamente,

MONS. DEMETRIO AQUINO
Obispo de Caacupé